

Reseña biográfica

JAIME SABINES nació el 25 de marzo de 1926, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, donde transcurrió su infancia. Era el tercer hijo del Mayor Julio Sabines, de origen libanés, y de Luz Gutiérrez, sobrina nieta del impulsor de la anexión de Chiapas a México después de la Independencia, el gobernador Joaquín Miguel Gutiérrez. Su padre fue jefe de la policía del estado de Chiapas y transmitió al joven Jaime y a sus hermanos su entusiasmo por la literatura oral contándoles *Las mil y una noches* y *La historia de Antar*. Siendo niño, Jaime aprendió de memoria numerosos poemas de autores populares y episodios de la historia de México que solía recitar en las reuniones familiares. En 1939 se trasladó con su familia a Ciudad de México, donde vivieron unos pocos meses; después a Tapachula (Chiapas), de donde posteriormente regresaron a Tuxtla.

Siendo muy joven descubrió en la poesía de Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Pablo Neruda un campo de posibilidades expresivas enormemente estimulantes que resultaron decisivas para su formación poética. El periódico tuxtleco *El Estudiante*, del que fue director, publicó en 1944 sus primeros poemas, en los que, según sus propias declaraciones, imitaba «a todos los grandes poetas del 27, sin pretender conscientemente escribir como ellos».

Su ingreso, un año más tarde, en la facultad de Medicina de Ciudad de México avivó su necesidad de escribir poesía, entendida como un sistema encaminado a dar forma verbal exterior a su apasionado mundo interior, y ese mismo año publicó «Introducción a la muerte», primer poema del que declaró sentirse realmente satisfecho, en la revista *América*, que dirigían Efrén Hernández y Marco Antonio Millán.

En 1946 aprobó un examen como locutor de radio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y en 1948, tras abandonar sus estudios de Medicina, regresó a Chiapas, donde trabajó durante un año como vendedor en la tienda de muebles de su hermano Juan.

En 1949, Jaime Sabines, ya decidido por una carrera de humanidades que amplificara y profundizase el conocimiento de la literatura y la historia del pensamiento, se trasladó nuevamente a Ciudad de México para iniciar sus estudios de Lengua y Literatura Españolas en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y compartir con compañeros y profesores sus cada vez más efervescentes inquietudes literarias. Entre sus maestros destacaron José Gaos, Julio Torri, Julio Jiménez Rueda y Enrique González Martínez; entre sus compañeros, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Sergio Galindo, Sergio Magaña y Emilio Carballido. En casa de Efrén Hernández, que se convirtió en uno de los principales núcleos literarios de la ciudad, conoció a Juan Rulfo, Juan José Arreola y Guadalupe Amor.

En 1950 apareció su primer libro, *Horas*, editado por el Departamento de Prensa y Turismo de Chiapas, al que

siguieron *La señal* (1951) y *Adán y Eva* (1952). A punto de terminar la carrera, un grave accidente del padre le obligó en 1952 a regresar a Chiapas, donde se encargó de la tienda de ropa de su hermano Juan y donde se casó al año siguiente con Josefa «Chepita» Rodríguez, con quien tuvo cuatro hijos: Julio, Judith, Julieta y Jazmín.

En estos años concibió nuevos poemas, con cierta sensación de desasosiego y de aislamiento que combatió tratando de mantener la disciplina diaria de escribir, y en 1956 publicó uno de sus libros más celebrados, *Tarumba*, en la colección *Metáfora de México*. Tres años más tarde apareció su antología *Poesía de la sinceridad*, prologada por José Casahonda Castillo, y regresó a Ciudad de México para trabajar junto a su hermano Juan en una fábrica de alimentos para animales. En 1961 publicó *Diario semanal y poemas en prosa*, que aseguraba haber escrito en sólo veinte días, en una especie de irresistible raptó creativo. Tras el fallecimiento ese mismo año de su padre, le dedica la serie de poemas *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*. Sobre los sonetos de la primera parte, dijo: «La forma soneto era para mí un vaso para contener la emoción, porque si no, no hubiera escrito nada; sobre todo en aquellos primeros días en que yo sentía su muerte como mi muerte». La muerte cinco años más tarde de su madre, en memoria de quien compone el largo poema «Doña Luz», sumió al poeta en un gran desconsuelo.

De 1962 data la primera edición de su poesía reunida, *Recuento de poemas*, y cuatro años más tarde fue incluido en las antologías *La poesía mexicana del siglo xx* de Carlos Monsiváis y *Poesía en movimiento* de Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis. En el

prólogo a ésta, Octavio Paz escribió: «Su humor es una lluvia de bofetadas, su risa termina en un aullido, su cólera es amorosa y su ternura, colérica. Pasa del jardín de la infancia a la sala de la cirugía. Para Sabines todos los días son el primer y el último día del mundo».

En 1967 Sabines publicó *Yuria* —palabra que inventó y que, según él, no significaba nada o lo significaba todo—; en 1972, *Maltiempo*, y al siguiente publicó completo, como libro único, *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*. En 1981 aparecieron sus *Poemas sueltos* y escribió *Crónicas del volcán*.

Los reconocimientos se sucedieron: al Premio Xavier Villaurrutia, concedido en 1972, siguieron, entre otros, el Premio Elías Sourasky (1982), en cuyo discurso de recepción afirmó, recordando el mito de Sísifo, que los poetas sirven «para subir la roca que ha de caerse, para sacar la flor de las cenizas, para arrojar del corazón del hombre el desencanto»; el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura (1983); el Premio Juchimán de Plata, otorgado en 1986 al tiempo que se celebraba oficialmente su sesenta aniversario, y más tarde la Medalla Belisario Domínguez al mérito cívico (1994).

Entre 1976 y 1979, y nuevamente entre 1988 y 1989, ostentó el cargo de diputado por el PRI y en 1989 fue nombrado presidente de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados. Ese mismo año sufrió una caída de la que resultó una lesión de cadera que le condenó, hasta su muerte, a una penosa sucesión de intervenciones quirúrgicas.

Su antología *Pieces of Shadow*, traducida por el poeta norteamericano W. S. Merwin y presentada en Nueva York en 1995, obtuvo el Premio Mazatlán de Literatura.

Tras una serie de graves complicaciones de salud, Sábines falleció en su casa de Ciudad de México el 19 de marzo de 1999. Algunos años antes había declarado: «La muerte ha sido una presencia constante en mi poesía. Ya lo digo en un poema: “¿Quién me untó la muerte en la planta de los pies el día de mi nacimiento?”».